

205  
**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**







# ¡A BUEN TIEMPO, CALABAZAS!

*Juguete cómico, en un acto y en verso, imitación de una comedia francesa, por D. PELAYO CASTILLO, para representarse en Madrid, el año de 1868.*

## PERSONAS.

D. JUAN ZAPATA, comerciante.  
 D. GIL FRANCO, su consocio.  
 MANUEL, tenedor de libros.  
 EL CONDE DE CAMPO-SANTO.  
 BLAS, criado.  
 MARÍA, hija de Zapata.

La escena en Valencia, y en nuestros días.

Salon de descanso. Galería que cruza el foro, y que conduce por la derecha al salon de baile, y por la izquierda á la calle. Al levantarse el telon, se oyen las últimas notas de un Wals en el salon de baile. La escena permanece por un momento desierta. A poco aparece Manuel, por la derecha.

## ESCENA PRIMERA.

MANUEL. (*Viene con la mayor agitacion, se deja caer sobre una butaca y queda algunos instantes inmóvil; cesa la música y dice despues de una pausa.*)

No me queda otro recurso!  
 Tendré el valor necesario...  
 Aunque me cueste la vida,  
 hoy debo partir; hoy parto!  
 Renunciar á ella, Dios mio!  
 A ella, el único lazo  
 que me une á la vida! Oh!  
 Esto es cruel! Sin embargo,  
 es preciso!

## ESCENA II.

Dicho y MARÍA.

MAR. Qué hace usted aquí? Por qué se ha alejado del salon?

MAN. Por qué, María? Lo pregunta usted!

MAR. Estraño...  
 MAN. Porque el ruido, el movimiento

donde otros hallan su encanto á mí solo me produce aturdimiento y cansancio; porque el hombre que me roba á la mujer que yo amo, me insulta allí con su dicha

MAR. Manuel!

MAN. Porque á cada paso me hablan de usted, de su enlace con el conde Campo-Santo.

MAR. Y qué importa? Juré ser de usted, ó de nadie...

MAN. En vano.

MAR. Pero...

MAN. Entre los dos, María, se alza, invencible, un obstáculo

MAR. Cómo!...

MAN. Su padre de usted

quiere un yerno millonario como él, y sobre todo, noble... Ah! fui un insensato en pensar en usted!... Yo!... un pobre jóven bastardo, sin fortuna, hasta sin nombre!

MAR. Pero usted con su trabajo acrecentó el capital de mi padre.

MAN. Yo... Usted! Tanto

que ya no es el dependiente de la casa, sino el amo.

MAN. Yo!

MAR. Usted! si; con sus viajes á Nueva-York, no ha aumentado su caudal? Con su talento no resuelve los mas árdusos negocios?

MAN. Pero...

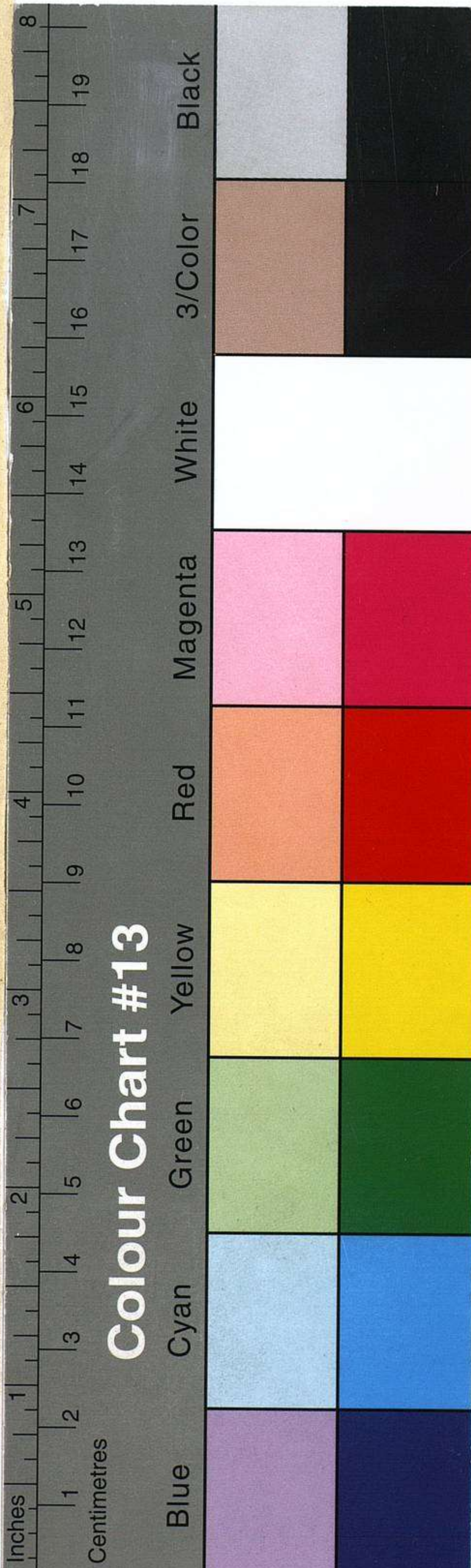
MAR. Mi padre le aprecia á usted.

MAN. Sin embargo...

MAR. Mucho!

MAN. Lo sé.

MAR. Y además, cuando sepa que no amo



Colour Chart #13

á ese conde; cuando sepa...  
 MAN. Repito que será en vano.  
 MAR. Y por qué?  
 MAN. Por qué? Porque antes  
 que ese amor desventurado,  
 está mi gratitud.  
 MAR. Pero...  
 MAN. Yo no puedo ser ingrato.  
 Siendo todavía un niño,  
 D. Juan me prestó su amparo;  
 no he conocido otro padre  
 que el de usted! Pues su conato  
 funda en ser suegro del conde,  
 dé usted al conde su mano.  
 MAR. Manuel!... mi padre me quiere,  
 si, me quiere demasiado,  
 para querer que yo sea  
 infeliz. Es necesario  
 que sepa la verdad.  
 MAN. Todo  
 lo sabe ya.  
 MAR. Cómo! Cuándo!..  
 MAN. María, me es muy cruel  
 confesarle... al fin y al cabo  
 lo ha de saber usted...  
 MAR. Pero...  
 MAN. Es preciso separarnos.  
 MAR. Cómo!  
 MAN. Por siempre tal vez!..  
 MAR. Por siempre! Es posible!..  
 MAN. Y tanto!..  
 Ya sabe usted que D. Juan  
 tripula todos los años  
 un buque para la Habana.  
 El capitán está malo...  
 Yo voy en su lugar.  
 MAR. Cómo!  
 MAN. Si, D. Juan ha sospechado  
 nuestro amor, y quiere... quiere  
 separarme de usted.  
 MAR. Vamos,  
 eso no es posible, no.  
 Despues que usted le ha prestado  
 tantos, tan buenos servicios,  
 le arriesga de nuevo...  
 MAN. Hoy parto.  
 MAR. Hoy!  
 MAN. Si.  
 MARIA. No partirá usted!  
 Sabe usted que D. Gil Franco,  
 mi padrino, es el consocio  
 de mi padre, hace veinte años;  
 que le prestó en un principio  
 fondos que con su trabajo  
 aumentó despues... Mi padre  
 se lo debe todo.  
 MAN. Harto  
 lo sé.  
 MAR. Pues bien, mi padrino  
 sabe mi amor, lo ha aprobado...  
 MAN. Y bien!  
 MAR. Yo haré que interponga  
 toda su influencia; acaso  
 lograremos con su ayuda...  
 MAN. No! Somos muy desgraciados!  
 JUAN. (dentro.) (María!  
 MAN. D. Juan!  
 MAR. Mi padre!  
 Y mi padrino.

## ESCENA III.

Dichos, D. JUAN, FRANCO.

JUAN. (á Franco.) (Hum!... Malo...  
 siempre juntos!...)  
 FRAN. (Y qué importa?..)  
 JUAN. (Mucho!... Yo me entiendo y bailo...)  
 FRAN. (Muy bien.) María!..  
 MAR. Padrino...  
 FRAN. Por vida del rey de bastos  
 que estás hecha un áscua de oro!  
 MAR. Vaya!  
 FRAN. Sabes que soy franco.  
 Qué sencillez!  
 JUAN. Demasiada!  
 FRAN. Tú, la hija de un millonario!  
 MAR. Bah!  
 FRAN. Eso prueba tu modestia,  
 y tu buen gusto.  
 JUAN. Es el caso  
 que vengo para decirte,  
 que el Conde de Campo-Santo,  
 mi futuro yerno, te anda  
 por todas partes buscando...  
 Dentro de muy pocos dias  
 será tu esposo.  
 MAR. Él!..  
 JUAN. Claro!  
 Y es preciso que te muestres  
 mas complaciente, mas... Vamos  
 al salon. (Y tú?) (á Manuel.)  
 MAN. (Al rayar  
 el dia partiré.)  
 JUAN. (Bravo!...)  
 Conque tú al salon... (Y tú (á Manuel.)  
 á hacer tu equipaje. Andando!...)  
 MAN. (A Dios, María.) (aparte á María.)  
 MAR. Oh!  
 JUAN. (observándole.) (Digo,  
 que aquí debe de haber algo...)

## ESCENA IV.

D. JUAN, FRANCO.

FRAN. Pero qué es lo que aquí pasa?  
 Será cierto que Manuel  
 se vá á la Habana?  
 JUAN. Si.  
 FRAN. Él!  
 Que es el timon de la casa!..  
 JUAN. Pues ahí verás.  
 FRAN. Pero dí,  
 qué te propones? No sé...  
 JUAN. Hay motivos para qué  
 le quiera lejos de aquí.  
 FRAN. Pero hombre, es posible...  
 JUAN. Y tanto.  
 Sabes que tengo ocasion  
 de casar á mi hija, con  
 el Conde de Campo-Santo.  
 Ya ves si esto me interesa.  
 Pues bien, si no alejo á ese hombre,  
 la heredera de mi nombre  
 dejará de ser condesa...  
 No me entiendes todavía?  
 Pues á ver si ahora me esplico;  
 Manuel... asómbrate, chico!  
 se enamoró de María.

FRAN. Y ella?  
 JUAN. Si no me equivoco,  
 la tiene sorbido el seso.  
 FRAN. Vaya... pues si no es mas que eso...  
 JUAN. Y qué? Te parece poco?  
 Hay desgracia mas cruel?  
 Qué es lo que harías tú, dí?  
 FRAN. Casarla.  
 JUAN. Casarla?  
 FRAN. Si.  
 JUAN. Con Manuel?  
 FRAN. Pues, con Manuel.  
 JUAN. Franco, hablas formalmente?  
 Casar á mi hija!... y con quién!  
 FRAN. El la quiere, ella tambien.  
 No veo que inconveniente...  
 JUAN. Lo hay, sí.  
 FRAN. Pero qué razon...  
 No es un chico honrado, dí?  
 JUAN. Sí.  
 FRAN. Instruido?  
 JUAN. Mucho, sí.  
 FRAN. De muy buena educacion?  
 Tiene su talento tasa?  
 No es tu mejor dependiente?  
 JUAN. Si tal.  
 FRAN. El que únicamente  
 puede continuar la casa?  
 Dime, tiene tacha alguna?  
 Con sus viajes repetidos  
 á los Estados Unidos,  
 no acrecentó su fortuna?  
 JUAN. Todo eso es cierto, si tal;  
 pero en fin, no me conviene...  
 FRAN. Y por qué?  
 JUAN. Porque no tiene  
 una posicion social!  
 FRAN. Por vida de Belcebú!  
 Posicion social! Pues ea,  
 qué es lo que quieres que sea?  
 Vamos á ver, qué eres tú?  
 Qué entiendes por posicion?  
 Si fuera Conde ó Marqués... (con ironia.)  
 Manuel es mas, Manuel es (variando de tono.)  
 un hombre, cuyo blason  
 es trabajar sin reposo;  
 no ese títere de Conde,  
 que su nulidad esconde  
 bajo un título pomposo.  
 JUAN. Es un chico fiel, muy ducho.  
 Pero en fin, ya ves, un hombre  
 sin fortuna...  
 FRAN. Bah!  
 JUAN. Sin nombre...  
 FRAN. Pero eso, qué importa?  
 JUAN. Mucho!  
 FRAN. Qué por eso su bien fustres!  
 Pues si de nombres se trata,  
 el nuestro... Franco, Zapata...  
 Vaya unos nombres ilustres!...  
 JUAN. Mi apellido...  
 FRAN. Qué simpleza!  
 JUAN. Yo desciendo...  
 FRAN. Si, de Adan,  
 como todos. Dónde están  
 tus títulos de nobleza?  
 JUAN. Pero...  
 FRAN. A ver tu ejecutoria?  
 Quién eres tú, quién?

JUAN. Hay tal!  
 FRAN. El primo hermano carnal  
 de un zapatero de Soria.  
 JUAN. Acordarse... qué capricho!  
 FRAN. Que lo niegues es en vano.  
 JUAN. Yo...  
 FRAN. Tienes un primo hermano  
 zapatero.  
 JUAN. Yo!  
 FRAN. Lo dicho.  
 JUAN. Franco!  
 FRAN. Yo á Manuel abono  
 porque es laborioso, es bueno.  
 JUAN. El conde...  
 FRAN. El conde es un trueno,  
 y Manuel merece un trono.  
 Es un muchacho de pró.  
 JUAN. Bien, pero...  
 FRAN. Le casarás  
 con María.  
 JUAN. Yo? Jamás!  
 FRAN. Pero por qué?  
 JUAN. Porque no!  
 FRAN. Se aman los dos, y es cruel...  
 JUAN. Nada, lo he resuelto ya.  
 Mi hija no se casará  
 con un bastardo. (Manuel aparece por el foro.)  
 MAN. Ah!  
 FRAN. y JUAN. Manuel!

ESCENA V.

Dichos y MANUEL.

MAN. (Después de una breve pausa.)  
 Tiene usted razon; ha sido  
 mucha mi osadía, sí.  
 Bastardo!... Necio de mí!  
 Por qué lo puse en olvido?  
 JUAN. (turbado.) Eso... no es ningun baldon...  
 Siento mucho... francamente...  
 FRAN. (Que consigues solamente (á Juan.)  
 prolongar su humillacion!)  
 MAN. D. Juan... (saludando.)  
 FRAN. Qué haces?  
 MAN. Es preciso;  
 sé lo que me toca hacer.  
 FRAN. Te vas!  
 MAN. Para no volver.  
 FRAN. Oye... si la suerte quiso  
 nacieras sin nombre, en mí  
 un padre contempla ya;  
 yo seré tu padre!  
 MAN. Ah!  
 Mi padre!  
 FRAN. Tu padre, sí! (Abriendo los brazos  
 Manuel, que se precipita en ellos.)  
 Ocasión propicia aguardo  
 para adoptarte tambien;  
 veremos entonces quien  
 osa llamarte bastardo!  
 Cuenta en todas circunstancias  
 conmigo.  
 JUAN. Mi apoyo tiene;  
 se vá porque le conviene;  
 lleva parte en las ganancias.  
 FRAN. Tenemos que hablar los dos. (Interrumpiéndole bruscamente.)  
 JUAN. Vamos pues...  
 FRAN. (En Dios confío!)

A Dios, Manuel, hijo mio!  
MAN. Mi amigo, mi padre, á Dios!

### ESCENA VI.

MANUEL.

Ya el dolor mi alma no trunca!  
Mi padre! Nombre bendito!  
Con qué placer lo repito,  
yo que no lo hé dicho nunca!  
Ya partiré resignado  
lejos de ella, lejos, sí,  
yo no puedo estar aquí,  
sufriria demasiado!  
Si, mi deber lo reclama!  
Ah! (*Reparando en María.*)

### ESCENA VII.

MANUEL, MARIA.

MAR. Qué es esto?  
MAN. Yo...  
MAR. Usted llora!  
MAN. Voy á partir.  
MAR. Manuel!  
MAN. Ahora  
mas que nunca.  
MAR. Usted no me ama!  
MAN. Será eterna esta pasion  
ardiente en que yo me inflamo.  
Yo te amo, sí, sí, yo te amo  
con todo mi corazon.  
Al dejarte, no te asombre,  
me deajo aquí el alma mia.  
Me falta un nombre, María,  
y voy á buscar un nombre.  
En mi amante frenesi  
digno de tí juré ser,  
y te juro no volver,  
ó volver digno de tí.  
A Dios, pues! (*estrechando entre las suyas las ma-  
nos de María.*)  
MAR. Manuel! Ah! el conde!

### ESCENA VIII.

Dichos, el CONDE.

CON. Señorita, siento haber  
interrumpido... Qué es esto!  
MAR. Conde...  
CON. Si, esa palidez...  
MAR. Me siento un poco indispueta;  
con el permiso de usted...  
CON. Oh! no consiento que... El brazo.  
MAR. Gracias.  
CON. Pero...  
MAR. Hasta despues.  
(Ay! me ahoga el dolor!)  
MAN. María...  
CON. Quédese usted, D. Manuel;  
tenemos que hablar los dos  
de un asunto de interés.  
MAN. Como usted quiera.  
MAR. (Dios mio,  
qué intentará? Avisaré  
á mi padrino.)

### ESCENA IX.

Dichos, menos MARIA.

CON. Por fin

ya estamos solos.

MAN. Y bien?  
CON. Sobre poco mas ó menos  
ya puede usted comprender...

MAN. Señor Conde!...  
CON. Señor mio!...  
Acabemos de una vez;  
usted, en vano es que lo niegue,  
usted, ama á esa mujer.

MAN. Efectivamente, la amo.  
CON. Hace tiempo que lo sé,  
y en vez de recelo, solo  
me inspira ese amor desden.  
Mas viendo que usted insiste,  
aunque en vano, D. Manuel,  
como he visto no hace mucho  
lo que no quisiera ver,  
he aquí por qué es preciso  
que me entienda con usted.

MAN. Está muy bien.  
CON. Por supuesto  
que asuntos de este jaez  
solo pueden resolverse  
de una manera.

MAN. Así es.  
CON. De suerte...  
MAN. Que admito.

CON. Veo  
que me ha comprendido usted.  
MAN. Oh si!

CON. En tal caso, mañana...  
MAN. Mañana? No puede ser.  
Hoy apenas raye el dia  
de Valencia partiré.

CON. Pues entonces...  
MAN. Ahora mismo,  
si á usted le place.

CON. Muy bien.  
Héme ya aquí en mi elemento.  
Yo soy así, no hay placer  
mayor para mí, que un lance  
de este género.

MAN. Si, eh?  
Pues yo, señor Conde, nunca  
he podido comprender,  
que en las cuestiones de honra  
sea una estocada el juez  
mas recto, el único modo  
de poderlas resolver.  
Sí, pero ahora comprendo  
ese rencor, esa sed  
de sangre, porque la siento  
en mi corazon arder.  
(*aparece Franco en la puerta del fondo.*)

CON. Nada de á primera sangre.

MAN. Nada; á muerte!

CON. A muerte, eso és!

### ESCENA X.

Dichos, FRANCO.

FRAN. Qué es esto, señores?

MAN. (Ah!  
Nos habrá oido...)

FRAN. Manuel,  
necesito hablar á solas  
con este señor.

MAN. Es que...  
FRAN. Déjanos, digo.

MAN. Es que yo tengo que hablarle tambien.  
 FRAN. No importa.  
 MAN. Pero...  
 FRAN. Es preciso que tú me cedas la vez.  
 MAN. (Lo sabe todo.) Obedezco, y por Dios, que solo á usted cederia en este instante...  
 FRAN. (Vete.)  
 MAN. Pronto volveré.  
 Hasta luego, señor conde  
 CON. Hasta luego, D. Manuel.

ESCENA XI.

EL CONDE, FRANCO.

CON. (Qué querrá este buen señor?)  
 FRAN. Señor Conde, piensa usted batirse?  
 CON. Y me batiré.  
 FRAN. Está usted en un error!  
 CON. Francamente, no concibo...  
 FRAN. Cree usted, voto á Luzbel! que se batirá Manuel?  
 CON. Claro!  
 FRAN. Es mi hijo adoptivo! Mediar, pues, me corresponde.  
 CON. En fin, que quiere usted?  
 FRAN. Quiero, que usted desista, y espero...  
 CON. Imposible!  
 FRAN. Señor Conde!  
 CON. Eso de volverme atrás nunca cuadró á mi altivéz. De lo que he dicho una vez, no me retracto jamás!  
 FRAN. Pero...  
 CON. Frases escusadas!  
 El honor...  
 FRAN. Pero señor, qué entiende usted por honor? Á ver! Andar á estocadas? Se rie usted? Insensato!  
 CON. Dios me libre! El caso es grave.  
 FRAN. Ese duelo... usted lo sabe, seria un asesinato. Prohibe la sociedad el duelo, y está fundada; no es razon una estocada ni juez la casualidad; Advierte en fatal instante un marido su deshonor; al ver manchada su honra busca furioso al amante. Le mata de una estocada! Crimen estéril! Por eso quedará su honor ileso? Es su mujer mas honrada? Que tiene otro fin la historia. Muere el marido inocente. La adúltera, impunemente profanará su memoria... Prohibe la sociedad el duelo, y está fundada. No es razon una estocada ni juez la casualidad.  
 CON. Bonito discurso, á fé! Mas solo tiene un defecto.

Y es que... que no me ha hecho efecto.  
 FRAN. Vive Dios!  
 CON. Qué quiere usted!  
 FRAN. (No sé cómo me contengo!)  
 CON. No necesito lecciones.  
 FRAN. No se aviene usted á razones?  
 CON. Francamente, no me avengo.  
 FRAN. Pues si á buenas no se allana, desistirá de su idea...  
 CON. Por qué? Vamos á ver.  
 FRAN. Ea! porque á mí me dá la gana  
 CON. Cómo!  
 FRAN. Lo dicho; Manuel nunca un arma ha manejado; usted es un consumado...  
 CON. Tanto peor para él.  
 FRAN. Vive Dios!  
 CON. Sé que le aflijo, mas...  
 FRAN. Él no se bate!  
 CON. No?  
 FRAN. Pero quiere usted que yo deje asesinar á mi hijo?  
 CON. Qué?  
 FRAN. Lo dicho.  
 CON. Caballero!  
 FRAN. Tómelo usted como quiera.  
 CON. Me habla usted de una manera que yo de nadie tolero. Mas mi prudencia consiente lenguaje tan importuno... A cierta edad, puede uno insultar impunemente.  
 FRAN. Si llego á perder la calma! á pesar de mi vejez, me sobran brios, pardiez, para romperle á usted el alma!  
 CON. A mí? Vive Dios!...  
 FRAN. Si tal; á usted.  
 CON. Pero...  
 FRAN. Y cuidadito, porque si alza usted el grito lo va usted á pasar mal; que aunque no sé manejar ningun arma, tengo dos puños, que gracias á Dios nada tienen que envidiar. Y si usted, voto á Luzbel! llega á insistir, por su mal, en esa idea fatal de batirse con Manuel, si dá usted en ser pelmazo, le aplasto, como se aplasta á una sabandija. (le coje el brazo.)  
 CON. Oh! basta, que me rompe usted el brazo!  
 FRAN. He concluido. (dejándole con desprecio.)  
 CON. Tratar de ese modo, es inaudito!  
 FRAN. Con Dios, pues, y cuidadito.  
 CON. (Juro que me he de vengar!) (vase.)

ESCENA XII.

FRANCO, solo.

El botarate!.. No, no, pues á buena parte viene;

como se llegue á meter  
con mi hijo, que se encomiende  
á Dios; le rompo la crisma,  
como cinco y dos son siete.  
Yo no me ando con chiquitas!

### ESCENA XIII.

FRANCO, D. JUAN.

FRAN. Juan, escucha.

JUAN. Si es que vuelves  
á hablarme del mismo asunto  
que antes...

FRAN. Pues precisamente  
no iba yo á hacer otra cosa.

JUAN. Si? Pues es inútil.

FRAN. Eres  
el hombre mas testarudo...

JUAN. Tú lo mas impertinente...

FRAN. Hago bien. Ver como viste  
á ese jóven, á quien debes  
tanto; confuso, aturdido,  
ahogando el llanto... Quién tiene  
el orgullo necesario  
para no compadecerle!..  
Juan, convéncete.

JUAN. Es en vano.

FRAN. Pero hombre...

JUAN. No me convences.

FRAN. Manuel adora á María.

JUAN. Hace mal.

FRAN. Ella le quiere.

Al casarla con el conde  
del Campo-Santo, no adviertes  
que la haces infeliz?

JUAN. Vaya!  
Pero hombre, á tí, quién te mete...

FRAN. Yo me intereso por ella.

Que mucho que me interese!

Soy su padrino; tú lo oyes?

y cumplo con los deberes

que este carácter me impone;

si, para que se avergüencen

otros, que con mas razon

velar por su dicha deben.

JUAN. Mira, Franco, hace ya tiempo

que estás muy impertinente;

siempre ridiculizándome...

FRAN. Porque haces ridiculeces.

JUAN. Pues mira, me canso ya

de ser tan condescendiente,

y...

FRAN. Juan, eres un mal padre!

JUAN. Que eso digas!

FRAN. Lo mereces.

JUAN. Franco!

FRAN. Está dicho.

JUAN. Pues mira,

cuando dos personas tienen

unos genios tan distintos...

Pues, no es cosa de estar siempre

disputando...

FRAN. Y qué!

JUAN. Que en tal

caso, lo que debe hacerse

es...

FRAN. Acaba!

JUAN. Separarse!

FRAN. Separarse?

JUAN. Justamente.

FRAN. Separarse!... Bien mirado

tienes razon! Si, la tienes!

No me habia á mí ocurrido!

Y yo que llegué á creerme

que una amistad tan antigua

no podia ya romperse!

Que en esta casa que habito

hace veinte años, veinte!

donde los dos, trabajando,

hemos hecho nuestra suerte,

iba á tener el consuelo

de morir! Soy un imbécil!

JUAN. Franco!

FRAN. Si, tienes razon!

Cuando las personas quieren,

como tú, hacer olvidar

su origen, no les conviene

un amigo tan antiguo

como yo.

JUAN. Pero...

FRAN. Es corriente!

Como yo te conocí

cuando tú eres un pelele!

A Dios.

JUAN. Pero hombre... (*interponiéndose.*)

FRAN. Qué es esto.?

JUAN. Franco...

FRAN. Por qué me detienes?

No he trabajado bastante

aun, para enriquecerte?

Quieres mas?

JUAN. Franco, me juzgas

interesado... me ofendes!

Ahora ya no insisto, no;

ya no te detengo.-Vete

cuando quieras. (*vase.*)

### ESCENA XIV.

FRANCO.

Separarse!

Pues bien, no hay inconveniente!

Creerá tal vez el muy tonto

(*sollozando.*) que eso... que eso me conmueve?

No, me voy á volver malo,

egoista, indiferente...

Ahora podria cantar,

bailar, si preciso fuese.

Aunque por mas que uno haga,

qué diantre!... siempre se siente.

Vaya... pues no estoy llorando?

Lo dicho, soy un imbécil!

Pero y Manuel? El tan solo

mi franca amistad merece.

Y vá á partir!... No por Dios.

Es preciso que se quede.

Voy á escribirle dos letras... (*Escribe. Despues*

*tira del cordon de la campanilla y aparece Blas.*)

Lo oyes? (*despues de haberle hablado en voz baja.*)

BLAS. Muy bien. (*vase.*)

FRAN. El me quiere,

si, si, y no será un ingrato...

y si lo es, Dios se lo premie!

### ESCENA XV.

FRANCO, MARÍA.

MAR. Padrino, qué hay?



FRAN. Qué ha de haber!  
Que hablé á tu padre hace un rato.

MAR. De mi

FRAN. Sí.

MAR. Y qué?

FRAN. Es un ingrato  
á quien no volveré á ver!

MAR. Se vá usted?

FRAN. Sé que te aflijo,  
mas...

MAR. Sin usted!... Sin Manuel!

FRAN. Ya te olvidará!

MAR. Quién? Él!

FRAN. Y tú tambien!

MAR. Yo!

FRAN. De fijo.

MAR. Nunca!

FRAN. Vaya!.. Hay desengaños...  
Yo en la materia soy voto.

MAR. Si, pero...

FRAN. Tu padre ha roto  
una amistad de veinte años!  
Y tú olvidar no podrás  
un amor que empieza hoy?...

MAR. Qué dice usted?

FRAN. Que me voy  
para no volver jamás!

MAR. Que ese abandono me abisma  
en la desesperacion!  
Voy á perder la razon...

FRAN. Pero...

MAR. Me temo á mí misma!  
Sin usted, á esa union, que es  
mi desventura, tendria  
que ceder, y cederia  
ay! para morir despues!

FRAN. Tú no sabes lo que pasa;  
por mas que á tí no te cuadre  
yo debo irme; tu padre  
me ha arrojado de su casa!  
Todo acabó entre los dos.  
Yo no puedo estar aquí.  
A Dios por siempre!

MAR. Ay de mí!

FRAN. A Dios, hija mia; á Dios! (*vase precipitadamente.*)

ESCENA XVI.

MARÍA.

Padrino!... Padrino!... Nada!  
El tambien me abandonó!  
Oh! Dios mio, qué he hecho yo  
para ser tan desgraciada!

ESCENA XVII.

Dicha y BLÁS.

BLÁS. Señorita... No me escucha.  
Pero Señorita...

MAR. Quién?

Ah! eres tú?..

BLÁS. Traigo un recado  
de parte de D. Manuel...

MAR. Le has visto?

BLÁS. Estaba en el muelle.

MAR. Dios mio!

BLÁS. Al amanecer  
partirá con la goleta

Consuelo. Si viera usted!...  
Está asi, como alelado.

MAR. Infeliz!...

BLÁS. Ni oye, ni vé...

El pobrecillo lloraba  
y... yo lloraba tambien.

Ya se vé, como es tan bueno,  
pues, le he cobrado una ley...

Se me olvidaba; me dió  
esta carta para usted. (*saca una carta.*)

MAR. Dámela.

BLÁS. Si es que me dijo  
no la diera hasta despues  
de partir!

MAR. No importa, dámela! (*se la quita.*)

BLÁS. Pero... (*La pescó!... qué hacer?*)

MAR. (*leyendo.*) «A penas el buque pierda  
la tierra de vista...» Ah!

BLÁS. Qué?

MAR. «Dejaré de existir.» Cielos!

Pero eso no puede ser!

No, yo no quiero que muera.

No, ven!

BLÁS. Señorita...

MAR. Ven!

BLÁS. Dónde?

MAR. A salvarle!... Dios mio!

Y mi padre? Escribiré

(*escribe.*) dos letras. Vamos. Mi padre!

Por aquí!

ESCENA XVIII.

D. JUAN.

Vaya, que esto es

raro; si señor, muy raro!

Dónde se ha ido á esconder

mi hija? No está en el salon,

ni aquí, ni... Por vida de!...

Pero aquí está su abanico,

y además, este papel...

Es su letra!... oh!... veamos...

Tiemblo, yo no sé por qué!

«Padre mio, usted me quiere casar con un hom-  
bre á quien detesto. Perdóneme usted si busco  
un refugio en la desesperacion.»

Ah!... (*cae anonadado en un sillón, ocultando  
su rostro con ambas manos.*)

ESCENA XIX.

FRANCO, D. JUAN.

FRAN. (*Veré á Juan, sí, á fé mia.*)

Me dará una esplicacion...

Me falta resolucion

para dejar á María!

JUAN. Franco!

FRAN. Juan! Pero dí, qué es

lo que te pasa? Tú estás

pálido!

JUAN. Lee y verás.

FRAN. Qué es lo que leo!...

JUAN. Ya ves!

FRAN. Juan!

JUAN. Dios mio!

FRAN. Al fin te pesa.

Vé á lo que has dado lugar.

Querias á su pesar

que tu hija fuera Condesa,

y ahí tienes!

JUAN. El poder confundirme, será ahora muy fácil; cuando se llora no se puede responder!

FRAN. Tienes razon, he hecho mal! Ahora... ya ves, es urgente buscar inmediatamente un medio...

JUAN. Si; pero cuál?

FRAN. Cálmate!

JUAN. Dios de Israel! Que me la vuelvas te pido! Dónde estará?..

FRAN. Habrá querido despedirse de Manuel.

JUAN. Huir tal vez... Eso no! no puedo creer...

FRAN. Quizá!

JUAN. Corramos á bordo... Ah! (suena el cañonazo de leva.)

FRAN. Ya es tarde! Partió!

JUAN. Partió! (Quedan un momento petrificados por el dolor y el asombro.)

JUAN. Gran Dios!

FRAN. Justo es que te aflija... yo lo conozco, sí, pero...

JUAN. Mi hija! Mi hija!

FRAN. Juan!

JUAN. Yo quiero que me devuelvan á mi hija!

FRAN. Que todo el mundo se entera...

JUAN. Oh!

FRAN. Y yo que he escrito á Manuel diciendo... Alguien viene... Es él!

### ESCENA XX.

Dichos, MANUEL.

MAN. (á Franco.) Me escribió usted que volviera... y he obedecido...

FRAN. Pues no!

JUAN. Pero y mi hija? Y mi hija? Dí, dónde está?

MAN. Dónde? Aquí.

FRAN. y JUAN. Aquí?

JUAN. No te comprendo.

FRAN. Ni yo.

MAN. La hallé, y ha vuelto.

FRAN. Habrá quien lo que ha sucedido advierta?

MAN. No; la hice entrar por la puerta falsa del jardin.

FRAN. Muy bien! Eso es obrar con cordura y con dignidad...

JUAN. Oh! si.

MAN. Era su honor para mí, primero que mi ventura!

FRAN. Muy bien dicho, y muy bien hecho!

JUAN. Gracias, Manuel... pero... ah!

FRAN. María.

### ESCENA XXI.

Dichos, MARÍA, después el CONDE.

MAR. (Arrojándose á sus piés.) Padre!

JUAN. Mis brazos te abre el amor paternal.

MAR. Padre mio!

JUAN. Hija querida!

CON. Qué es esto? (mirándolos á todos.)

JUAN. Qué?... La verdad...

Como yo... En fin, señor Conde, (confuso.) me vá usted á dispensar. Yo prometí á usted la mano de María?

CON. Claro está.

JUAN. Mas yo no debo... no puedo (dudoso.) contrariar su voluntad. Ella prefiere á Manuel... Lo siento, pero será su esposa.

MAN. y MAR. Oh!

CON. Conque usted...

Muy bien pensado! Si tal! No crea usted que lo siento! Á decirle á usted verdad, si yo consentia en una alianza tan desigual, fué, porque yo, no sé cómo, tuve la debilidad de darle á usted mi palabra, y por no volverme atrás... Pero ya que usted me indica...

JUAN. Lo siento infinito...

CON. Ah!

Señores, hasta la vista...

JUAN. Conde...

FRAN. Hasta la eternidad!

### ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, menos el CONDE.

FRAN. Vive Dios, que se lució!

JUAN. Que amostazado que vá! Viste qué pedante?

FRAN. Ya te lo habia dicho yo. Tú no querias oír nada...

JUAN. Harto, la verdad, me pesa; que por hacerla condesa, iba á hacerla desgraciada!

FRAN. Tú sueles mal que te cuadre, preocuparte...

JUAN. En ocasiones... Pero, qué preocupaciones no vence el amor de un padre?

FRAN. Se ha valido de mil trazas ese título tronado.

MAR. Pero en vano, le hemos dado á buen tiempo, calabazas. (Al público.) Acaso tú te propones, si la pieza no te gusta, probarme que es ley muy justa la ley de compensaciones. Sin embargo, al ver que así, yo, calabazas he dado, espero, público amado que no me las des tú á mí.

FIN.

MADRID.

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,  
San Bernardo, 73.

1868.

A buen tiempo calabazas!

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 4 de Junio de 1868.—El Censor de teatros:—NARCISO S. SERRA.



